

El cooperativismo de trabajo en la actualidad y sus perspectivas de futuro

Julio César Echeverría ()*

Origen.

Los orígenes de este movimiento se remontan al de la primera cooperativa conocida con este nombre en el año 1844, porque en ella existió el propósito, no concretado después, de tomar a cargo la producción de los artículos de consumo. En ese año precisamente aparecen en Francia y en Italia las primeras cooperativas de producción, las que en un principio no alcanzaron un desarrollo destacable, por estar integradas solamente por obreros con escasa preparación intelectual, en su mayoría analfabetos, sin unir los capitales mínimos indispensable para su actividad, sin acceso al crédito y por lo tanto sin contar con los elementos indispensables para encarar una empresa.

Pese a ese promisorio comienzo las cooperativas de trabajo, como se las llama en nuestro país, o de producción, nominación que se le da en otros, se fueron expandiendo con el transcurso del tiempo y las encontramos en la actualidad en distintas regiones del mundo: en Europa, en Asia y en América.

En nuestro país tienen su nacimiento en el año 1932 con la creación de “La Edilicia de Pergamino”, dedicada a la construcción, la que después de muchos años de actividad desapareció. La más antigua que aun continúa funcionando es COSPEL, fundada en el año 1939 y dedicada a la elaboración de aguas gaseosas y de su distribución. A partir de ese momento el crecimiento fue constante y en la actualidad existen más de 400 asociados, que comprenden la actividad industrial, comercial, agraria y de prestación de servicios.

Los motivos por los cuales se constituyen estas cooperativas son diversos, pero podemos sintetizarlos en los siguientes:

a) Un grupo de trabajadores manuales o intelectuales que no encuentran una ocupación adecuada o que desean independizarse de la relación de dependencia, deciden crear su propia fuente de trabajo; con grandes esfuerzos constituyen su empresa cooperativa y en base al trabajo mancomunado van evolucionando hasta llegar a formar una unidad socioeconómica eficiente y en franco progreso.

b) Una empresa privada no reductible decide cesar en su actividad y despedir a todo su personal. Este para preservar su fuente de trabajo la transforma en cooperativa y toma la responsabilidad y el riesgo de las explotaciones la mayoría de los casos logran con la colaboración de todos los que integran el grupo de trabajo, revertir la situación y convertirla en una entidad próspera.

(*) Profesor, Director de Cursos del Centro de Capacitación Cooperativa de A.C.T.R.A.

c) El Estado explota empresas industriales, comerciales o de servicios que son deficitarias, con graves problemas sindicales, a las que en un determinado momento decide liquidarlas o transferirlas a grupos capitalistas. Ante esta situación el personal se moviliza y como única solución viable para no perder su ocupación constituye la cooperativa de trabajo. Varias de estas empresas al poco tiempo se convirtieron en rentables, con lo cual dejaron de producir pérdidas que gravitaban sobre el presupuesto nacional y creaban graves tensiones sociales.

Finalidad.

La cooperativa de trabajo tiene por principal finalidad la de proveer ocupación a sus asociados; por consiguiente para formar parte de ella es necesario prestar un servicio de carácter manual o intelectual.

Se desenvuelve en el ámbito económico sin la intención de obtener lucro. Utiliza este proceso para transformar por su intermedio al verdadero protagonista que es el hombre. Es innegable que éste pasa la mayor parte de su tiempo ocupado en una actividad económica, por lo tanto la forma en que transcurre su jornada de trabajo ha de influir notablemente en su personalidad, en su modo de actuar.

Es por ese motivo que la cooperativa de trabajo debe ser al mismo tiempo una empresa y una escuela, un ente productivo y una comunidad educativa. Todo el que se incorpora a ella a la vez que desarrolla su actividad en conjunción con los demás, se va educando, adquiriendo conocimientos y experiencias que han de permitirle formar a otros. De esta forma la producción y la educación no son cosas antagónicas, sino que por el contrario integran un todo armónico.

Mejora además las condiciones de vida de sus asociados al permitirles percibir ingresos de acuerdo con su real capacidad y eficiencia, en un ambiente de colaboración y respeto mutuo. Actúa en el medio social tratando de cambiar las condiciones en que se desenvuelven el trabajador y sus familiares.

La no relación de dependencia

El trabajo en su evolución histórica ha pasado de la esclavitud al servilismo y de éste al asalariado. En el largo proceso el trabajador ha sido considerado como una cosa al servicio: del poder, del señor o del capital.

En el mundo actual con el auge de la automatización y de la computación corre el riesgo de convertirse en un objeto al servicio de la máquina y de la tecnología que lo atrapa y lo enajena, le anula su personalidad y lo deja reducido a una simple cifra en base a la cual se calcula el rendimiento económico.

Es evidente que el progreso incesante de la ciencia y de la técnica, el aumento de la producción, la mayor disposición de bienes de uso y de consumo, no le han permitido al trabajador salir de su relación de dependencia, de ese estado de incapacidad relativa que lo obliga a estar sometido a la voluntad de otro para poder mantener la subsistencia de él y su familia, de ese último escalón que impide su libertad de decisión.

No ha de extrañarnos entonces que el asalariado cumpla su tarea sin adherirse a ella, sin sentirla como propia, sin quererla, como una carga que tiene que soportar para poder

subsistir, pensando solamente en la remuneración que ha de percibir como compensación o por la venta de su esfuerzo y de su tiempo.

Esta situación lo convierte en un individuo descontento consigo mismo, porque no se encuentra realizado en la labor diaria, y con la sociedad que no le da la posibilidad de sentarse parte de una tarea constructiva. El cooperativismo de trabajo con su misión educativa trata de cambiar esta circunstancia dándole al trabajador mayores responsabilidades, pero haciéndolo elemento principal del proceso económico social, para que cumpla sus tareas con amor, como una necesidad vital de realización que le da contenido a su existencia.

El capital humano como elemento fundamental.

En el mundo actual el capital instrumental, circulante y financiero ocupa un lugar preponderante, las cosas materiales y su acumulación están por encima del hombre y sus posibilidades de creación. En base a este esquema es el capital el que utiliza trabajo, como consecuencia de ello éste último le está subordinado. Sin capital nada se puede hacer, porque es la gran herramienta, el medio imprescindible para cualquier actividad.

Si hacemos un análisis llegamos a la conclusión de que con el correr del tiempo se haproducido una inversión de valores, porque es precisamente el trabajo creador del hombre el que ha dado origen al capital, al crear la primera herramienta como instrumento a su servicio para convertir en bienes las cosas que le brindan la naturaleza.

El cooperativismo de trabajo trata de invertir este proceso colocando las cosas en su lugar y en el orden que corresponde, por eso parte del hombre y su capacidad de trabajo como elemento creador y considera al capital como un instrumento a su servicio, que ha de permitirles ir creando nuevos bienes para mejorar la situación de los integrantes del movimiento y para ponerlos a disposición de los consumidores con el menor costo social posible, el que se logra en base a una mayor eficiencia, y al convencimiento de que la acumulación de capitales no es su finalidad, sino la de proveer trabajo a sus asociados y la de producir bienes y servicios para los demás.

Instrumento de cambio y de evolución social.

Si la producción se origina en la necesidad de satisfacer las necesidades de los consumidores y éstos para proveerse de los medios con que satisfacerlas deben efectuar una actividad laboral, es evidente que existe una íntima relación entre dos factores básicos de la acción socioeconómica.

Al modificarse las condiciones de trabajo y al producirse la participación plena de todos los protagonistas del proceso productivo, se aumenta inmediatamente la capacidad de consumo de éstos y de los que utilizan los productores, porque la necesidad de ocupación plena obliga a una mayor producción con la lógica consecuencia de la baja de los precios de venta que están en relación directa con el costo de fabricación, desde el momento que no se busca el lucro sino el mayor rendimiento económico en base a la eficiencia.

Todo este proceso dentro de la estructura en que se desenvuelve va provocando una evolución en la conducta humana la que ha de verse reflejada a mediano o largo plazo en la sociedad de la que forma parte.

La realidad actual.

En este momento el cooperativismo de trabajo en nuestro país se encuentra en una etapa de franco crecimiento y expansión, ya que casi diariamente se van creando nuevas cooperativas que van abarcando todas las ramas del quehacer comercial, industrial y de servicios, sobre todo en el área de la mediana y pequeña empresa.

Se está trabajando además intensamente en la regionalización del movimiento en una forma abierta, partiendo desde el interior, dándole vida propia a las distintas regiones del país para que actúen en su medio, captando las inquietudes, canalizándolas, armonizándolas y llevándolas al seno de la entidad madre, porque sabemos que cuanto mayor sea la participación, también será mayor el enriquecimiento y la evolución.

Para lograr los objetivos planteados se ha dado prioridad absoluta a la educación, por considerar que de ella depende en gran medida la consolidación, crecimiento y evolución de nuestro movimiento y del cooperativismo en general. Con ese fin se ha creado el Centro de Capacitación Cooperativa, abierto a todo el movimiento, donde se trabaja intensamente con todos los medios con que dispone y con la colaboración desinteresada de un equipo profesoral eficiente y capacitado.

Las perspectivas de futuro.

Si el cooperativismo ha de ocupar el lugar que le corresponde dentro de un proceso de cambio de estructura, en lo que se refiere a su acción como elemento gravitante en el acontecer económico social para que la producción de bienes y servicios estén destinados a la satisfacción de las necesidades espirituales del hombre y la sociedad, dentro de ese esquema el cooperativismo de trabajo tiene grandes posibilidades de participación.

Es por lo tanto necesario que se lo tenga muy en cuenta en cualquier programa de desarrollo y se le dé la importancia que tiene como medio eficaz para dar ocupación y participación a sectores de la población de zonas marginadas o alejadas de los centros de producción, para el mejor aprovechamiento de los medios locales o para la prestación de servicios, que puedan abarcar diversos aspectos, tales como: sanitarios, educativos, de transportes, etc.

En este aspecto se han realizado experiencias en algunas zonas del país con egresados de escuelas técnicas, los que después de seguir un curso sobre la filosofía, la legislación y los aspectos administrativos-contables, han constituido nuevas cooperativas de trabajo, con lo que se consigue dar una salida laboral a los jóvenes graduados, su radicación en el lugar de origen, un ejemplo a la comunidad y un elemento integrador y de progreso.

Las posibilidades del cooperativismo de trabajo en las perspectivas de futuro están íntimamente ligadas a las del resto del movimiento, y en la integración esta el basamento que ha de darles un futuro promisorio. En este terreno es necesario trabajar sin descanso y coordinadamente haciendo hincapié en la educación de los asociados y en la difusión de sus principios y su método de acción.